



Monólogos en la madrugada: la obra narrativa de Jacinta Escudos

Regina Schroeder

Yale University

La escritora salvadoreña Jacinta Escudos ocupa un lugar destacado en la producción literaria contemporánea de El Salvador. Ha sido colocada a la cabeza de la generación de escritoras nacidas entre 1961 y 1970, de acuerdo al criterio de Refugio Duarte de Romero en su edición de *Red de Mujeres Escritoras Salvadoreñas*¹.

Desde otra perspectiva, también puede ubicarse a Jacinta Escudos como parte de ese colectivo que el escritor Rafael Rodríguez Díaz señaló como el grupo que estaba renovando las ideas, el lenguaje y las letras en El Salvador²

Para Rafael Rodríguez Díaz, los escritores “reflejan en sus escritos cómo está siendo afectado su sector por la actual situación de guerra y por las expectativas que se generan en torno a ella. Pero, más aún, es un hecho también que la ‘escritura’ de un país puede dar cuenta de cuán grande y generalizada es la crisis por la que está pasando” (*Temas Salvadoreños*, 67).

Otra propuesta de lectura es la que hace la crítica literaria Nilda C. Villalta. Ella aborda la obra de Jacinta Escudos desde la óptica de la teoría del testimonio y la problemática de la *subalternidad parcial* o *subalternidad relativa*. En su ensayo Nilda concluye que: “Lo narrado en estas historias, ficción y/o testimonio, vienen a explicar quiénes somos -los salvadoreños-, de dónde venimos, que nos ha pasado. Así, la literatura testimonial

salvadoreña documenta, dice lo que se vivió en los años de la guerra y en estos años de post-guerra. La literatura, en ese respecto, puede ser un modo de reconstruir la historia, el país y a nosotros mismos”³

Con estos apoyos teóricos y críticos, deseo ahora compartir con ustedes mi lectura y la interpretación que hago sobre tres obras de Jacinta Escudos. Hay varias hipótesis que le dan cohesión a mi ensayo y quiero exponerlas a continuación. En primer lugar he encontrado en el trabajo crítico alrededor de esta autora una concepción de la literatura que desde hace tiempo no había vuelto a leer. Me refiero a la convicción de la función social y cultural de la literatura. Lo pongo en relieve porque es un hecho que en ciertos círculos literarios esta mera afirmación se puede calificar de ingenua, pasada de moda, una lectura impresionista, para acabar pronto. El otro aspecto es el de la posibilidad de elaborar una lectura de “género”(lo que hace unos cinco años yo habría expresado como una lectura feminista, pero el término ya también está un poco desgastado).

En la obra de esta escritora pueden señalarse tres momentos que, a su vez, se corresponden con la historia de los últimos 25 años en El Salvador. En mi exposición comienzo con *Apuntes de una historia de amor que no fue* (1987). En esta obra “se enfoca el fenómeno literario como una manifestación psico-social y cultural que tiene mucho que decirnos acerca de la problemática por la que se está pasando en estos momentos” (Rodríguez Díaz, 67). Esta novela-testimonio recoge diferentes situaciones de los primeros años de la época de guerra, es decir, el objetivo del gobierno de terminar con el FMLN, y por otro lado, está la entrada a la vida clandestina de sus miembros y la consecuente militarización. El texto superpone diferentes técnicas documentales y narrativas que dan cuenta de la complejidad del momento histórico.

Es la época de finales de 1979 y sobre todo a principios de 1980, cuando el ejército salvadoreño desató una ofensiva contra el movimiento de masas en las ciudades del país. Las organizaciones que acababan de formar el FMLN se vieron en la necesidad de retirarse a la montaña y prepararse para la resistencia armada. Ya es bien sabido que en el transcurso de 1980 a 1982, hubo un ingreso enorme de armas a El Salvador. Armas que llegaron de Etiopía y otra buena dotación de Vietnam. La militarización y la provisión de armas y la aprobación implícita de Cuba, convirtió un movimiento de masas de las ciudades en un ejército.

Jorge Castañeda afirma que “Los vínculos con amplios sectores de la Iglesia quizá constituyeron la característica más notable de la lucha en El Salvador”⁴. Entre otras consecuencias tenemos que los jesuitas también tuvieron a su cargo la formación de una generación de intelectuales salvadoreños. Algunos jesuitas se convirtieron en guerrilleros y si tenemos en cuenta que el factor religioso es sumamente importante en este país, entonces se comprenderá también que se está asistiendo al compromiso de un pueblo con el cambio social.⁵

*Apuntes para una historia de amor que no fue*⁶ está dividida en cuatro capítulos. (Muchos libros están dedicados a personas muertas a causa de la guerra. Una especie de homenaje y la literatura como aliada de la memoria).

La obra comienza con una entrada de diario, señalando la hora: 5:30 a.m. Muy pronto sabemos que es una voz narrativa femenina, que se expresa en primera persona y en el espacio de esa intimidad, manifiesta sus sentimientos: “Me doy vuelta. No quiero pensar en él. No debo. Ya me dijo que no. Que lo nuestro no puede ser. Lo malo es que lo quiero y que necesito verlo, oírlo, hablarle...” (9) . La protagonista librará una batalla

continua entre su deseo de realización y cercanía con Rafael y la negativa en la que él se ha colocado, dando como explicación la circunstancia de la guerra. Tenemos de este modo, dos subjetividades que se confrontan en cuanto a sus concepciones del amor y la manera en que la circunstancia externa determina la contención o la expresión de esos sentimientos. Para Rafael, no es el momento ni las circunstancias. Para Eva Martínez, es precisamente por la situación de guerra que debe vivirse con más entrega y pasión la relación amorosa. No hay ninguna garantía de futuro. La conciencia del tiempo y del espacio están completamente alteradas y la vida se intensifica en un presente casi milagroso.

Conforme avanza la obra, vamos teniendo a manera de collage, diferentes momentos de la vida de Eva Martínez. Entre lo más significativo está la relación que tiene con su amiga Paulina, sus experiencias en la escuela de religiosas, y las lecturas que fueron dando cauce a sus inquietudes por saber lo que sucede más allá de los límites de su entorno social, religioso y educativo. Esta forma de ser le provocará conflictos con las monjas. No se espera que Eva Martínez, perteneciente a una clase social específica y a un género sexual determinado, tenga impulsos de cuestionar esa posición porque como le dice la religiosa: “pero no se preocupe por lo que pase afuera a usted no le afecta si no es mayor cosa”(14). La negación es un mecanismo recurrente en el medio en que la protagonista se desenvuelve. Y probablemente es también una expresión velada de miedo e impotencia.

Al terminar la escuela, Eva Martínez decide formar parte de una de estas comunidades urbanas que después se replegaron a la montaña y a los grupos guerrilleros. La transformación de Eva es doblemente significativa al cambiar su nombre por el de

Martina Caridad. El patronímico Martínez se transforma en Martina y Caridad se enlaza con la tradición religiosa y una de las tres virtudes cardinales. Esta nueva mujer decide formar parte de un movimiento político y con ello contravenir los planes y las expectativas con respecto a ella. Tuvo la oportunidad de salir del país, ya que su madre era extranjera, y no lo hizo. Pudo haberse ido a Miami como su amiga Paulina, y como símbolo de la salida de más de un millón de salvadoreños, en un país de cinco millones de habitantes, pero tampoco lo hizo. Eva-Martina es diferente y tiene una mirada crítica hacia todo lo que le rodea. Su insatisfacción se manifiesta en sentimientos de descontento, irritabilidad, angustia y sobre todo la rabia de no poder pensar con claridad. Extraña a su compañero, pero tiene vedada la expresión de sus sentimientos. Por otro lado, piensa que:

pobres mujeres condenadas a un marido, un par de hijos, un ‘hogar,’ un amante... pobres mujeres confinadas a cocinas, supermercados, colegios de niños, cuartos de moteles, brazos de amantes pasajeros (ninguno se va a quedar con vos..., pobres mujeres incapaces de valerse por sí mismas, incapaces de decir que ya no, que ya estuvo, pobres prisioneras del clásico rol que nunca se atreverán a destruir (38).

En sus monólogos, Eva expresa sus críticas al régimen del gobierno, al abuso de los medios de comunicación, a la información distorsionada de los acontecimientos, a la apatía de ciertos sectores de la sociedad en cuanto a la situación por la que está pasando el país, una constante inconforme, no se contenta tampoco con el discurso de Rafael quien le dice de diferentes maneras: “Ay Martina Caridad, te quiero pero no te puedo, no te debo querer” (56).

Para la protagonista esto es una manifestación más de las cosas que todavía no cambian; la guerra no puede borrar ciertas diferencias de conductas aprendidas en cuanto al desarrollo de las relaciones amorosas entre un hombre y una mujer. En la entrada a su diario del día 24 de febrero por la mañana, leemos: “me hace daño pensar que te acobardaste ante la certeza de que mi cariño por vos era algo mucho más serio de lo que vos te imaginabas o querías que fuera.” (80). Poco a poco, los contactos con el mundo exterior para Martina se van reduciendo a la escritura de su diario y a la descripción de lo que sucede, especialmente en las primeras horas del día, porque ahí escribe: “A las 5 y 30 de la mañana, el mundo me pertenece. A esa hora el mundo es sólo mío.” (64)

La relación con Rafael no progresa y finalmente la protagonista muere de un balazo en la cabeza.

La formación de este nuevo sujeto social que es Martina-Caridad, ha pasado por un proceso de cuestionamiento del discurso de diferentes organismos que constituyen una sociedad. En el caso de El Salvador, tenemos por ejemplo el discurso del poder político y sus alianzas político-económicas con las famosas 14 familias representantes de la oligarquía salvadoreña; una mirada crítica a las instituciones educativas a cargo de las facciones conservadoras de la Iglesia, la organización familiar y las expectativas en cuanto a su ser mujer de clase media. A nivel más íntimo, el cuestionamiento es también al discurso del amante y la renuncia a una relación apasionada. Una historia de amor que no fue y que la muerte, no la guerra, volvió imposible.

Y es que este nuevo perfil, esto que estoy llamando un nuevo sujeto social, la representación de esta subjetividad femenina que nos ofrece la narrativa de Jacinta Escudos, es un ir “Contracorriente”. En esta colección de cuentos, publicada en 1993,⁷

el énfasis ya no es tanto en la guerra, sino en diferentes secuelas de la misma, como bien lo notó Nilda Villalta. Por mi parte, no puedo evitar pensar en la intertextualidad que encuentro entre esta etapa de Jacinta Escudos y la obra de la escritora argentina Luisa Valenzuela, *Cambio de armas* (1982). Los retos que enfrenta una sociedad después de una situación de represión política y militar, en este caso una guerra de 12 años, son muy variados y nada fáciles de resolver.

Contracorriente nos lleva a hacer un nuevo planteamiento de los patrones de subalternidad. Después de la guerra, ¿quiénes son los vencedores y quiénes los vencidos?, ¿es posible simplificar de esta manera?, ¿qué alternativas hay para los nuevos grupos? Estas preguntas me llevan a reflexionar en el concepto de Ileana Rodríguez⁸ en relación al tema de la subalternidad.

Para esta autora el concepto de subalternidad ha tenido una definición fluida. No significa lo mismo para el subalterno mismo y tampoco para los diferentes teóricos. (Pero no es esta la discusión que me ocupa en este momento).

Me interesa rescatar el espacio del subalterno o la subalterna como el lugar en donde es posible hacer un desplazamiento de los signos y una negociación, precisamente porque se rompe la continuidad en la cadena de los signos. Es precisamente allí donde se coloca la posibilidad de ruptura y con ello la posibilidad de acción. Con este giro epistemológico, el término de “transición”, cede su lugar al de “confrontación”. Este último cambio permite que el subalterno cambie su posición por otra en la cual se convierte en un agente de cambio.

Contracorriente está formado por 19 cuentos de temas variados. Podemos afirmar que el marco general es El Salvador de la postguerra. Y en este contexto, los

textos enfocan diferentes circunstancias a nivel de los espacios íntimos y relaciones humanas. Hay en esta etapa de la producción creativa de Jacinta Escudos un elemento nuevo que enriquece profundamente la efectividad de los relatos. Me refiero al uso del humor y la ironía. Por ejemplo, el cuento con el título “El congelador de papá”. Tan sólo dos páginas y una línea que abre de la siguiente manera: “papá y mamá son famosos de nuevo” (27). La primera vez fue cuando aparecieron en la televisión como ejemplo de un matrimonio modelo, con una linda historia de amor a primera vista y la expresión del lugar común: “Seguimos tan felices y enamorados como el primer día” (27). La segunda vez es ahora, según sabemos por voz de la hija: “papá le explicó al policía que un día mamá le dijo que se sentía insatisfecha sexualmente. Papá se molestó muchísimo y sintió herido su orgullo masculino por lo procedió a ahorcarla. Luego, dispuso el cadáver. Como verán, papá es un hombre muy fuerte” (28).

Esta técnica narrativa se puede apreciar también en la más reciente colección *Cuentos Sucios* de 1997. “Costumbres pre-matrimoniales”, por ejemplo, juega con algunas convenciones sociales en las que la novia es presentada a los familiares del novio. Una práctica que socialmente es vista como signo de formalidad en la relación. Sin embargo, el evento empieza a tener giros inesperados que culminan con la pareja de novios teniendo relaciones sexuales en la recámara de la madre de él y a la mañana siguiente la señora dice: “Claudio siempre trae a sus novias a comer y luego dormimos los 3 sobre la cama. Y yo los escucho mientras hacen el amor. Así me siento revivir, me hace recordar buenos y lejanos tiempos. O dígame, ¿acaso no me miro rejuvenecida esta mañana?” (31).

La representación de nuevos sujetos sociales que Jacinta Escudos está proponiendo, es una invitación a reconsiderar maneras gastadas de interactuar en una sociedad que está confrontando las secuelas de 12 años de guerra. La transición debe estar acompañada de una confrontación, de otro modo, la tendencia a repetir se vuelve casi inevitable. Pero la autora también sabe que la confrontación ha de ser efectiva si se cambian los lugares y los enfoques y si el humor permite que se ponga una distancia en relación a viejos modos de organizarnos y entendernos.

Notas

¹ Esta antología se publicó en 1997. La Red de Mujeres Escritoras Salvadoreñas se fundó en 1993 como una entidad apolítica, no lucrativa, ni religiosa, que tiene como objetivo apoyar el quehacer literario femenino, capacitar sobre técnicas literarias a mujeres que escriben, investigar la producción literaria femenina para rescatar y reivindicar la participación de la mujer en los procesos socio-culturales que han tenido incidencia en la Historia de El Salvador.

² En la colección de ensayos *Temas Salvadoreños*. San Salvador: UCA Editores, 1992.

³ Nilda C. Villalta. "Historias prohibidas, historias de guerra: el testimonio de Jacinta Escudos desde El Salvador". Ponencia leída en el Congreso de LASA, Chicago, septiembre 24-26, 1998. Ha sido especialmente iluminador el esquema que propone la autora en cuanto a la clasificación histórico-temática de la obra de Jacinta Escudos. Además de las conversaciones en relación al tema del testimonio y las teorías de la subalternidad.

⁴ En *La utopía desarmada*. México: Joaquín Mortiz, 1993 (117).

⁵ Jorge Castañeda confirma que la participación de Washington estuvo por el lado de librar una guerra contra las guerrillas, la Iglesia y miles de civiles. Reconoce también que a mitad de los años 80, hubo conflictos internos dentro del FMLN, y a la larga se impuso un carácter cada vez más militar a la lucha que se estaba librando.

⁶ Jacinta Escudos. *Apuntes para una historia de amor que no fue*. San Salvador: UCA Editores, 1987.

Todas las citas serán de esta edición.

⁷ Jacinta Escudos. *Contracorriente*. San Salvador: UCA Editores, 1993. Las citas serán de esta edición.

⁸ En Ileana Rodríguez. "Rethinking the Subaltern: Patterns and Places of Subalternity in The New Millennium". *Dispositio* XIX.46 (1994):13-25. Aunque la autora desarrolla el concepto en relación a otros textos teóricos y literarios, es importante rescatar la reflexión que elabora en relación a la subalternidad y la posibilidad de agencia, en el sentido del poder de decidir y de transformar el medio; un poder colectivo, más que individual, que además nos llevaría a volver a hablar de utopías, aunque para algunos eso es lenguaje del pasado.

Trabajo preparado para leer en el Octavo Congreso Internacional de Literatura Centroamericana. Antigua Guatemala, Guatemala 1-3 marzo, 2000

Obras citadas

Castañeda, Jorge. *La utopía armada*. México: Joaquín Motriz, 1993.

Duarte de Romero, Refugio. *Red de mujeres escritoras salvadoreñas*. San Salvador, 1977.

Escudos, Jacinta. *Apuntes para una historia de amor que no fue*. San Salvador: UCA Editores, 1987.

---. *Contracorriente*. San Salvador: UCA Editores, 1993.

Rodríguez Díaz, Rafael. *Temas salvadoreños*. San Salvador: UCA Editores, 1992.

Rodríguez, Ileana. "Rethinking the Subaltern: Patterns and Places of Subalternity in The New Millennium". *Dispositio* XIX. 46 1994.

Villalta, Nilda C. "Historias prohibidas, historias de guerra: el testimonio de Jacinta

Escudos desde El Salvador”. Ponencia leída en el Congreso de LASA, Chicago,
septiembre 24-26, 1998.